

Esta, la anécdota, de la que se ha dicho que es casi un pretexto, es sumamente sencilla: un escritor, muerto, ha encargado a un amigo y colega, la publicación de su obra póstuma. El amigo, ayudado por un discípulo y una antigua amiga suya y del desaparecido prepara esta publicación. El empleo equívoco que el amigo dará a esta labor, permitirá conocer su verdadera personalidad, el conocimiento que de ella tenía el desaparecido, la habilidad con que la ha usado y unirá a los dos jóvenes que se encuentran mutuamente por medio del fervor que les inspira la obra del desaparecido.

Presentada así, la trama de *Presente involuntario* puede ser calificada de poco efectiva; a la caracterización puede reprochársele su extrema debilidad, los personajes sólo están vistos desde su función con respecto a la obra del desaparecido, lo que los hace débiles como tales; los sen-

timientos que nacen o mueren entre ellos no poseen la debida veracidad psicológica; pero la explicación de estas fallas aparentes se encuentran al aclararse la verdadera intención del texto que, además, tiene un diálogo lleno de indudables cualidades literarias que facilitan la lectura y hacen la obra atractiva y accesible, a pesar de que en algunos momentos adolece de una falta de fuerza dramática y roza el lugar común.

Lo verdaderamente interesante de *Presente involuntario* es el método usado por el autor para dar vida a una personalidad que no aparece en la obra y narrar una anécdota que difícilmente parece apropiada para la escena, y sin embargo, gracias a la habilidad de Monterde, entra absolutamente en sus exigencias, realizándose por completo el propósito del autor.

J. G. P.

## A N A Q U E L

Por Francisco MONTERDE

### COMO PREPARO LA ACADEMIA SU

**H**ACE EN ESTOS MESES precisamente sesenta y seis años que la Academia Mexicana de la Lengua dispuso la primera edición de su *Antología de poetas mexicanos*, que debió de imprimirse en las semanas iniciales del año en que se conmemoraba el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Fue esta conmemoración, que empezó a prepararse en los países de habla española desde los años anteriores a ella, la que sugirió la formación de una antología de poetas en la cual quedarán representadas la épica, la lírica y la dramática de los cuatro siglos.

La iniciativa partió de la Real Academia Española que, con la anticipación requerida, invitó a sus correspondientes hispanoamericanas, según recordó la de México, a "que le remitiesen una Antología y una reseña histórica de la poesía castellana cultivada en sus respectivos países, desde la Conquista hasta nuestros días".

Proyectaba por entonces dicha Academia publicar, en dos tomos únicamente, una antología de poetas de Hispanoamérica en la cual quedarán reunidos los más importantes, entre los desaparecidos y los que aún vivieran al imprimirse esa antología.

El primitivo plan de aquella corporación, al limitar el florilegio a la "poesía castellana" de los hispanoamericanos, excluía desde luego la conservada por tradición oral, compuesta en algunas de las lenguas indígenas de América.

Aun con esta explicable limitación, que obliga a prescindir también de la poesía indigenista hispanoamericana escrita en cualquier idioma de los aborígenes, el proyecto original de la Academia Española tendría que sufrir después modificaciones que permitieran realizarlo.

La Academia Mexicana correspondiente de la Española aceptó la invitación de aquélla, y designó a tres de sus individuos para que integrasen la comisión que se encargara de redactar la reseña histórica y de elegir las composiciones.

### Antología de Poetas Mexicanos

La comisión quedó formada por tres académicos poetas; uno de ellos español radicado en México —de donde se ausentó algunas veces, para viajar por su patria—: Casimiro del Collado, y mexicanos los otros dos: José María Vigil y José María Roa Bárcena.

Vigil, como investigador y bibliógrafo a la vez que poeta lírico y dramático, se encargaría de redactar la reseña histórica, y sus dos compañeros, del Collado y Roa Bárcena, de hacer la selección de las poesías que debieran figurar en la antología solicitada.

Los tres miembros de la comisión nombrada por la Academia Mexicana, pensaron indudablemente que estaban obligados a ceñirse a las instrucciones contenidas en la invitación hecha por la Real Academia Española, sin pretender reformarlas en algún sentido, para que se adaptasen al medio.

Por haberse apegado al primitivo plan recibido de España, decidieron que, "conforme a la invitación referida, se incluyeran en la Antología composiciones de autores muertos y vivos, así mexicanos, como extraños que hubiesen residido y escrito en México".

Probablemente por sujetarse en todo a las instrucciones de la Real Academia Española, no incluyeron en la antología mexicana selecciones de dos poetas que se sitúan en el siglo XVII, por sus obras: el épico Bernardo de Balbuena y el dramático don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.

Nacido o no en la Nueva España —el nacimiento en Valdepeñas ha sido conjeturado por Van Horne y apoyado por quienes lo siguen—, Balbuena vivió aquí más de cuarenta años, y aquí escribió

la mayor parte de sus obras, aunque sólo la *Grandeza mexicana* se haya impreso en México.

En cuanto a don Juan Ruiz de Alarcón —que, si no nació en Tasco, pudo haber venido al mundo en algún lugar situado entre aquella ciudad y la cabeza y corte novohispana—, en México se formó y comenzó a escribir, aunque haya concebido todas sus comedias para el público madrileño.

Si del Collado y Roa Bárcena omitieron, en las selección de poesías, la descriptiva de Balbuena y la dramática de Ruiz de Alarcón, no fue quizás porque ignoraban que habían vivido y escrito en la Nueva España, sino porque al situar a ambos dentro de la literatura peninsular, la Real Academia había publicado algunos de sus obras.

La sugestión hecha por la misma Academia, en lo referente a la inclusión de "composiciones de autores muertos y vivos, así mexicanos, como extraños que hubiesen residido y escrito en México", quedó aceptada, por consiguiente, fuera de las dos excepciones —tan importantes— arriba mencionadas.

El académico del Collado y su colega Roa Bárcena, por decoro y modestia, no eligieron obras propias, y tampoco incorporó alguna de las suyas Vigil, a pesar de que los tres eran poetas; pero si escogieron varias de extranjeros que aquí habían vivido y escrito.

Sin contar el fragmento de la tragedia *El triunfo de los santos*, de autor —o autores— que eran aún desconocidos, la cual se consideraba por ello como anónima, la selección contenía obras de tres poetas españoles y de un cubano.

Entre los escritores hispanos incluidos en la antología por los seleccionadores se hallaba José Gómez de la Cortina. El Conde de la Cortina —a cuyos esfuerzos tanto debía el castellano en México— lo fue por adopción, ya que murió como español, en la península ibérica.

Cronológicamente, el primero de los poetas españoles que del Collado y Roa Bárcena escogieron para la colección de poesías, fue Hernán González de Eslava, a quien García Icazbalceta supuso andaluz —aunque, según Amado Alonso, bien pudo ser leonés o navarro.

Doña Isabel Prieto de Landázuri, poetisa lírica y dramática, que nació y murió fuera de México, pero que aquí tuvo hogar y escribió sus obras, fue la última que figurara entre los escritores españoles desaparecidos.

El cantor de "En el teocalli de Cholula", el poeta de origen cubano José María Heredia, que estuvo en México en su primera juventud y retornó para terminar aquí sus días, fue justamente incluido en la colección formada por los académicos, por hallarse vinculado con nuestra literatura, como autor y como crítico.

Los seleccionadores atendieron también la sugestión de la Real Academia Española al dividir la antología en dos partes: la de poetas vivos, situados por orden cronológico, y la de poetas muertos, alfabéticamente ordenados.

Treinta escritores del pasado aparecen dentro de la primera parte, y cuarenta y seis coetáneos de quienes la formaron, en la segunda, de la cual, según ya se dijo, se excluyeron voluntariamente José María Roa Bárcena, Casimiro del Collado y José María Vigil.